

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 347.—LUNES 22 DE OCTUBRE DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 60.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. Anuncian los periódicos de Turin que la legislatura del Parlamento Sardo se abrirá el 29 de Noviembre próximo.

—Propónese la ciudad de Bolonia de erigir un monumento que eternice el recuerdo de haberla visitado por segunda vez la reina Victoria.

—Hállase ya en la corte del vecino imperio el duque de Brabante, hijo del rey de Bélgica. El nieto de Luis Felipe está hospedado en Saint-Cloud, y muy obsequiado por el emperador Napoleón.

—El Sultan ha resuelto que cuanto antes se regularice el presupuesto nacional, encomendando el trabajo á una comisión anglo-francesa.

—El cardenal arzobispo Geissel ha recibido del rey de Prusia las insignias del Águila Negra.

—La duquesa de Orleans ha vuelto el día 2 de Octubre con sus dos hijos desde Inglaterra á Eisenach, en donde residirán probablemente durante todo el invierno.

—Se ha interrumpido la colocación del cable sub-marino entre Cagliari y la costa de Africa, á causa de haberse roto dicho cable.

—Dice el *Moniteur* del 11. Tenemos la satisfacción de anunciar que S. M. la emperatriz va á entrar en el quinto mes de su embarazo, y que su salud es excelente.

—Con fecha 12 del presente escriben de Berlín haber llegado á aquella capital el conde de Hatzfeld, embajador de Prusia en París, encargado de importantes negociaciones.

—El duque reinante de Nasau, que hasta ahora revestía en el ejército prusiano el carácter de teniente general, ha sido promovido á capitán general.

—Los periódicos prusianos vienen llenos de detalles relativos al extraordinario entusiasmo con que ha sido recibido el rey en su viaje por las provincias del Rin.

—El general conde de Benkedorf, plenipotenciario militar del emperador de Rusia en Berlín, se ha dirigido á Odessa para reunirse con su soberano, á fin de tomar parte en el gran consejo de guerra que debe celebrarse.

—Por un despacho telegráfico de Viena fecha 11 de Octubre sábese que una partida de montenegrinos ha invadido la Herzegovina, y volado el territorio austriaco cerca de Krivoscia.

—Leemos en un periódico de Viena que en la Moldavia se están haciendo preparativos para recibir dentro de poco un cuerpo de tropas aliadas que debe operar sobre el Pruth tan pronto como pase el invierno.

—El 27 de Setiembre salió el emperador Alejandro de Nicolaiéff para la Crimea, en compañía del gran duque Constantino. Primero irá á Cherson y de allí á Perecop, desde donde se dirigirá al centro de la Península táurica.

—El nombramiento de lord Corregidor de Londres ha recaído en un israelita, á saber: el abraham Salomons. Se espera que la Cámara de los Lores no opondrá ya mayor resistencia á la completa emancipación de los judíos.

—Segun noticias recientes del Báltico hábbase la escuadra combinada cerca de la isla de Mochowetz y del lado de Vardochnus desde donde se puede aun navegar con seguridad durante el mes de Octubre hasta el cabo Norte.

—Hay noticias contestes de que todo el Mediodía del vecino imperio, se halla en efervescencia excitada por los socialistas que se proponen explotar la agitación y el disgusto que reina, á causa de la falta de subsistencias, y la prolongación de la guerra.

—Parece que lord Palmerston, va ganando en popularidad á consecuencia de su lenguaje guerrero, que vierte en todas las ocasiones que se le ofrecen, asimismo hay motivo poderoso en creer que el gobierno inglés es el que quiere impulsar la cuestión de Oriente á sus últimos extremos.

—Entre los voluntarios alemanes engancha-

dos en América, y los soldados de la marina inglesa, han sobrevenido en Gosport escenas sangrientas, las que tienen su origen á lo que parece en las antipatías nacionales. Trátase de organizar en Cairo un cuerpo de reserva anglo-indio.

—De las contestaciones que las dos Camarás holandesas han dado al discurso del trono, despréndese que la cuestión promovida por el gobierno, relativa á la emancipación de esclavos en las colonias será tratada por los representantes de la nación con extraordinario calor.

Religion. El Consistorio secreto, anunciado tiempo há, ha sido celebrado por Su Santidad en la mañana del 28 de Setiembre en el Vaticano, habiendo preconizado preladados para cinco iglesias metropolitanas, trece catedrales y tres episcopales.

—El patriarca Authimos, destituido por el Sultan, ha sido reemplazado por el arzobispo de Asuacia.

—El día 19 de Agosto próximo pasado fué volada la iglesia católica de Sidney, ciudad en el Estado Norte-americano de Ohio. Felizmente no se desgració nadie. Aun no han sido descubiertos los perpetradores; pero se presume lo hay hecho incitados por los *knownothings*, enemigos furibundos de los católicos.

—Segun noticias recientes de Canadá sábese que el catolicismo se halla en aquel remoto país cada vez mas floreciente, tomando creces asombrosas el número de los que profesan esta religion. El gobierno de la colonia no ofrece obstáculo alguno á este desenvolvimiento; por el contrario ha sido últimamente decretada una ley que concede á los católicos el derecho de crear escuelas destinadas esclusivamente á la educación de la juventud católica. En la ciudad de Montreal han llevado ya á cabo los PP. de la Sociedad de Jesús la construcción de un colegio.

Instrucción pública. Desde 1848 existe en Boston, en los

Estados-Unidos del Norte-América, una escuela de medicina, en la cual reciben esclusivamente mujeres jóvenes instrucción en todos los ramos del arte de curar, y administran á los enfermos de un hospital anejo al mismo establecimiento. En 1849 fué inaugurada otra escuela análoga en Filadelfia. De ambos establecimientos, protegidos muy eficazmente por el gobierno, han salido ya muchas discípulas muy aventajadas, y llegado á distinguirse, después de haber recibido todos los grados de la facultad, particularmente en la asistencia de mujeres y niños enfermos. Trátase de crear ahora otra escuela igual en Cincinnati.

—La Suiza pasa por uno de los países del mundo en que las escuelas de primera educación están mejor montadas. Hé aquí el mínimum de las asignaciones que los profesores cobran anualmente en dinero en los diferentes cantones: Zurich 550 francos, Berda 220, Lucerna 350, Glarus 380, Friburgo 560, Soloturn 500, Basilea-Ciudad 1,072, Basilea-Campiña 636, Schaffhausen 470, San Gal 300, Grisones 100, Argobia 357, Thurgovia 430, Tesino 180, Vaud 462, Valis 50, Ginebra 1,150.

Faltan los cantones: Zuc, Apencel, Uri, Schwyz y Untervalde además de la dotación pecuniaria tienen todavía diferentes emolumentos inherentes al destino, casa, jardín, combustible, tierras para sembrar trigo, etc.

—El número de escuelas de primera educación con que cuentan los católicos establecidos en el Canadá asciende en el día á 2,452, y á 154 el de superiores.

Jurisprudencia y administracion. En el periódico francés titulado *La Patrie* se lee, que habiendo hecho cierto tribunal de Hannover alguna oposicion al real decreto que modifica la constitucion del Estado, espidió el rey una orden en que se previene sea destituido todo funcionario público que en cualquier acto ó escrito, pusiese en duda la validez de las leyes ordenanzas promulgadas por S. M. hannoveriana.

—Ocupase á la sazón la audiencia de Lugano, una de las tres capitales del Canton de Tesino en Suiza, en la vista de la célebre causa formada contra los asesinos de Degiorgi. El fiscal propone las penas siguientes: Para los dos hermanos: el abogado y el doctor en medicina Franzoni, prision perpétua con cadena; para los cómplices Mosi y Chiara trabajos forzados por diez años, ocho para el abogado Rusca, cinco Leone Vitore y tres para otros seis individuos, y finalmente para otros cuatro dos años de encarcamiento. Dúdase que el tribunal apruebe este dictámen fiscal: por lo demás parece, segun asegura *La Democracia*, ha sido instruido el proceso con toda imparcialidad y precision.

—A fin de poner coto á los enganches de súbditos austriacos en las provincias limítrofes con destino á la legion inglesa que se está organizando en Piamonte, ha dispuesto el general conde de Radetzki, de acuerdo con el gobierno, que á todos aquellos que presenten algun reclutador se les abone por cada uno de estos cien ducados.

—El rey de Dinamarca ha sancionado en presencia del consejo de ministros la constitucion aprobada por las Cámaras. El príncipe heredero, que se negó resueltamente á firmarla, ha sido separado de su mando en jefe de Seeland, é incorporado al ejército.

Economía política. Como hipoteca de la deuda nacional cede el gobierno austriaco al Banco nacional propiedades del Estado con sus rentas por valor de 175 millones con facultad de enagenarlas. Al propio tiempo se autoriza á dicho establecimiento á crear una caja hipotecaria con el capital de 20 millones y á emitir en cambio nuevas acciones.

—El gobierno holandés ha rebajado los derechos de importación que adeudan los artículos de primer consumo, rebaja que debe durar desde principios de Octubre hasta fines de Diciembre próximo.

—En virtud de un decreto especial del emperador de los franceses, se ha abierto al mi-



El príncipe A. J. DE GAGARIN, comandante general de la milicia de Guria.

nistro del Interior un crédito de diez millones para atender á los trabajos públicos y facilitar algunos fondos á las asociaciones de beneficencia.

—La lotería nacional de Baviera, que debe producir al Estado una renta anual de 1.200.000 florines, y que generalmente casi todos los años supera esta suma, fué tan propicia á los jugadores en el año de 1852 á 1853, que el tesoro tuvo que cubrir una pasiva de 68,614 florines, pasiva de que volvió empero á resarcirse en el año de 1853 á 1854.

—Con fecha 29 de Setiembre escriben desde París á *El Norte*, periódico que se publica en Bruselas, que la crisis financiera que sufre en estos momentos el vecino imperio venia preparada desde hace ya algun tiempo, pero que los grandes empréstitos de la guerra y la escasez de la cosecha la han precipitado. Dice asimismo que se necesitará, cuando menos, un capital de 300 millones de francos para cubrir el déficit de cereales en 1855 á 1856, y hay que aprontar todavía 250 millones del empréstito de los 500, decretado en Enero próximo pasado, y 400 del 750 posterior. Agrégase á esto que la Francia tiene que librar también la cuota respectiva al empréstito turco: de suerte que será menester que el gobierno se haga en menos de quince meses con mas de mil millones de francos. Finalmente, tiene que atender á los gastos flotantes, á un presupuesto de dos mil millones de francos, y no perder de vista un déficit de 600 desde 1848...

Industria. La historia de la industria algodonera en Suiza, es sumamente instructiva, pues pone de manifiesto lo que puede dar de sí el espíritu industrial de una nacion, entregada enteramente á sí misma, y que no tiene otra proteccion que su inteligencia y laboriosidad.

—En Suiza no se conocieron hasta el año de 1850 los impuestos aduaneros, ningunas disposiciones que directamente hubiesen protegido la industria nacional. No tenia la Suiza, ravigación, ni vias férreas (entonces) y así es que el transporte de los efectos mercantiles es muy escaso. La obra de mano es bastante módica en sus precios, pero se carece en Suiza de hierro propio del país, así como de máquinas en grande escala, de modo que todo esto tiene que buscarse en el extranjero. Y sin embargo recibe la Suiza anualmente hasta 9,500 toneladas de algodón en rama, de cuya cantidad fabrica 8,500 toneladas de tejidos, comprando ademas todavía en el extranjero hasta 2,500 toneladas de géneros fabricados, y de estas 11,000 toneladas, necesita para su propio consumo 4,000, y esporta de consiguiente 7,000, mientras que la Francia despacha solamente 6,000 para el extranjero. Este resultado hace mucho honor á la industria Suiza, que no cuenta, cual sucede en Francia, con un sistema de proteccion aduanera. La libertad de comercio, la libre importacion del material de fabricacion en bruto, la responsabilidad propia de los manufactureros, los cuales nada tienen que esperar de la ley sino que todo depende de su inteligencia, de su energia: hé aquí los motivos principales de la superioridad, que en cuanto á la exportacion de estos artículos tiene la Suiza sobre la Francia.

—Los presidentes del jurado de la Exposicion de Industria de París han pasado á todos los esponentes una circular á fin de que vayan formando una lista de los artistas y artesanos que mas han contribuido para el fomento y engrandecimiento de sus respectivos productos industriales. «Es muy esencial, dice la circular, firmada por el príncipe Napoleón, que se haga justicia al mérito, y que los nombres de los mas aventajados artistas estén también reunidos al recibir sus recompensas como lo estan en la exposicion de sus artefactos.»

Comercio. Los diferentes g. biernos de Zollverein (Union aduanera en Alemania), han accedido á la proposicion hecha por la Prusia de que se prorogue hasta fines de Setiembre de 1856 el permiso para la libre exportacion de granos. No tardará mucho en publicarse oficialmente esta decision.

—El déficit, entre la cosecha de granos y el consumo ordinario de este artículo es en el día en Francia de unos siete millones de hectólitros, cuya falta se cubrirá prohibiendo por una parte la exportacion y dejando al comercio que por especulacion traiga remesas del extranjero. *El Moniteur* que da esta noticia quiere con esto tranquilizar al público, pero la inquietud no se desvanece y no es probable se restablezca la calma cuando en uno de los meses mas favorables del año, como es el de Setiembre, se paga el pan de primera clase en París á ocho cuartos la libra, y por este tenor han subido en su consecuencia también los demas artículos de primer consumo.

—Ha quebrado en Londres, con una pasiva de cerca de un millon, la casa de banqueros Strahan, Paul y Bates, los cuales han sido, á lo que se dice, reducidos á prision por hechos fraudulentos, tales como la venta de acciones y otras clases de papel depositadas en su establecimiento, sin permiso, ni conocimiento de los clientes.

—Segun noticias de Nueva-York fecha 22 de Agosto último, ascendió el número de balas de algodón en rama

Esportadas.	Embarcadas.	Depositadas.
Balas.	Balas.	Balas.
2.771,000	2.205,000	121,000 en 1855
2.874,000	2.261,000	128,000 en 1854

en todos los puertos de los Estados-Unidos del Norte-América.

—El gobierno belga compra en el extranjero un millon de hectólitros de trigo candeal y centeno, pagando por el primero de 20 á 22 francos por 80 kilos, y por el último de 14 á 16 francos por 75 kilos.

Noticias militares. Dice la *Gaceta universal de Augsburgo*: De algunas semanas á esta parte corre el rumor de que se va á suprimir en Austria la frontera militar, formándose con los regimientos fronterizos tres ó cuatro regimientos de línea.

—Con el plausible motivo de los dias del emperador Alejandro hubo una grande promocion en el ejército ruso, en su mayor parte para cubrir las bajas ocurridas recientemente.

—La formacion de la legion suiza al servicio de la Francia va muy lentamente, y continúan las deserciones en grande número, halagados con el sueldo mayor que disfrutaban los legionarios ingleses. Para poner coto á estas defecciones ha sido menester tomar disposiciones de mucho rigor, así es que en muy pocos dias gan sido fusilados dos individuos que habían ya consumado la desercion, y cuatro fueron sentenciados por conato á ocho y á diez años de presidio.

—En virtud de un decreto del emperador de los franceses han sido promovidos á generales de division, los de brigada del ejército de Oriente: Vinoy, Bazaine y De Faily, siete coroneles á generales de brigada. Los generales Mac Mahon, Niel y Bosquet han recibido el gran cordon de la Legion de Honor; Thiry, Delesm y Paté fueron ascendidos á oficiales generales; y siete coroneles y los generales de brigada Frossard, Prochu y Bourbaki han sido nombrados comandadores de la Legion. Asimismo fueron promovidos á los empleos inmediatos 19 tenientes coroneles y 27 comandantes primeros.

—El campamento de Saint Omer debe, segun noticias, haber quedado disuelto el día 15 de Octubre. La division Chasset lout-Loubat será distribuida en diferentes puntos de guarnicion, y la brigada Labadie partirá para la Crimea. Asimismo quedarán para la misma fecha disueltos los campamentos de Ambleteuse y Wimerex, quedando de todos los campamentos de Boloña solamente aun los de Honvault y de Enquiein, cuyas tropas formarán desde luego parte del ejército del Norte, cuyo mando superior ha conferido el emperador al mariscal Baraguay d'Hilliers.

Navegacion. La empresa de navegacion en vapores por el Danubio establecida en Austria, ha dispuesto un notable aumento en su material de explotacion. Por de pronto se construirán hasta 200 trasportes de hierro.

—A fines de Agosto último ha ido á pique en su travesía de Amberes á Southampton, el yate inglés *Amazona*, sin haberse absolutamente salvado ninguno de los tripulantes ni pasajeros. La *Amazona* habia en la gran regata que tuvo lugar en Amberes obtenido el primer premio.

—La flota rusa del mar Negro se componia de 19 navios de línea con 92, 94, ó 100 cañones; 12 fragatas; 10 corbetas y bergantines y 30 vapores con una dotacion total de 3,400 bocas de fuego. Todo esto no existe ya, y los astilleros, arsenales y almacenes se hallan en poder de los aliados. Agrégase á esto la destruccion completa de toda la marina mercante rusa en el mar Negro y el de Azoff, hasta las lanchas de los pescadores; de modo que si hoy hiciera la Rusia la paz, tendria que valerle á lo menos por diez años de los buques mercantes de otras naciones para la exportacion de sus productos, y otro tanto de tiempo pasaria hasta que volviese á tener una escuadra como la que presentó en la memorable jornada de Sinope.

—Nápoles ha tenido á bien de declarar súbitamente libres de toda cuarentena á los buques procedentes de Marsella, Génova y Liorna.

—En la primera quincena de Setiembre han incendiado tres buques ingleses en el mar Azoff 74 pesquerías, 31 almancen con redes y demas aparejos, la existencia de víveres y 98 lanchas de pescadores.

—Los ensayos practicados por el capitán de la marina francesa Magne con lanchas de fondo plana, como los del Ródano, para navegar por el Mediterráneo, han sido coronados de éxito. La lancha construida bajo su direccion y que tiene el nombre de *Cygne* puede recibir á bordo hasta 800 hombres. Su cala es solamente de dos pies, y tiene un puente levadizo para verificar los desembarcos, puesto que puede aproximarse totalmente á la costa.

Economía rural. A fin de atenuar el efecto alarmante que ha producido en Francia el artículo publicado por el *Moniteur*, dirigido á poner de manifiesto la mala cosecha de cereales del presente año, tranquiliza el periódico *Echo Agricole* al público con la noticia que la recoleccion ha sido en el Norte-América tan abundante como jamás se habia conocido, y que por consiguiente solo para Europa podrán ser esportados de los Estados de la Union hasta 13 millones y medio de hectólitros de grano y harina, es decir, seis millones desde primeros de Setiembre hasta Mayo de 1856, y los restantes siete millones y medio desde Mayo hasta Setiembre inmediato. La concurrencia de cereales á los mercados es muy grande en el mes de Octubre, y así debe desde luego esperarse una inmediata baja.

—A deducir de lo que dice el *Times*, ha sido menos abundante la cosecha en Inglaterra en el presente año que no en el próximo pasado: de aquí que los precios de toda clase de grano son bastante subidos y se temen en su consecuencia algunas asonadas en Londres.

Minas. Las minas auríferas de California continúan siendo muy productivas. Un tal señor Haven, doctor, fué tan feliz de encontrar una pepita de precioso metal que pesaba siete libras.

—Al puerto de Plymouth ha llegado el 29 del próximo pasado mes el vapor *Falcon* procedente de Australia, con 92,000 onzas de oro en polvo á bordo.

—Háse encontrado en las minas de Maryborough, en Australia, una pepita de oro nativo que pesa mil onzas, y está valuada en 480 libras esterlinas.

—La cantidad total de mineral de estaño estraido en 1853 en los condados de Cornwall y del Devon, en el reino Unido de la Gran Bretaña, ascendió á 8,866 toneladas, cuyo valor, al precio corriente de 65 libras esterlinas, asciende á 376,297 libras esterlinas; la cantidad de estaño resultante ha sido de 6,000 toneladas, puesto que su contenido metálico era de 65 por 100.

Arqueología. Cartas de Atenas hablan del descubrimiento de 300 estatuas antiguas y fragmentos de escultura recientemente descubiertos en las excavaciones que se están practicando en Argos, en el sitio que ocupó el famoso templo de Juno. En el patio S. E. en Nemrod se ha hallado también una grande y magnífica coleccion de objetos de marfil, restos de un trono y de muebles con dorados y esmaltes, cabezas de egipcios de una ejecucion perfecta, torres, leones, etc. Todos estos objetos monumentales tienen un mérito arqueológico extraordinario para estudiar la civilizacion de los antiguos asiáticos.

—Asimismo ha sido descubierto en Babilonia por el célebre arqueólogo inglés Rawlinson, una grande biblioteca compuesta, no de volúmenes impresos, ni manuscritos, sino de barro cocidos, que contienen tratados considerables de matemáticas, astronomía, etnología etc. Dice Rawlinson que en estas obras se halla la exposicion de hechos y opiniones, cuyo estudio debe interesar mucho.

Invencciones y descubrimientos. Despues de unos ensayos penosos y de dilatados años han conseguido los señores Perelli y Ercolini, en Turin, el segregar de las partes gomosas las fibrosas de las plantas de la clase de la *Agave americana* y familia de los Cactos. Los productos obtenidos con su procedimiento y elaboracion se pueden ver en la Exposicion universal de París

presentando un testimonio evidente de que este filamento vegetal puede perfectamente reemplazar en los tejidos de terciopelo y cintas la seda ordinaria. Una comision nombrada por el gobierno, compuesta de tres profesores de la universidad de Turin elevó al mismo un informe muy satisfactorio acerca de esta invencion, cuya importancia encarecen muchísimo y recomiendan muy eficazmente á la proteccion del gobierno.

—Los ensayos practicados en Woolwich con una de nueva especie con cohetes de iluminacion recientemente inventados, han sido coronados de éxito. El tal cohete está relleno de un liquido que se inflama y arde en el aire de tres á cinco minutos, dando así lugar para reconocer de noche las obras enemigas.

Música y teatros. En accion de gracias por la toma de Sedo de París los artistas de la Opera Francesa y de la Opera Comica bajo la direccion del célebre maestro Auber y de la Opera Comica *Deum*, compuesto por Lesneur. Ejecutóse además un himno de Spontini y un *Domine Salvum fac*, de Auber.

—Leemos en un periódico de Viena que en varias ciudades del imperio austriaco ha sido prohibida la representacion de la bella tragedia *Intriga y amor*, produccion del célebre poeta alemán Federico Schiller.

—Ya van llegando á Munich muchos extranjeros que se proponen asistir al concierto monstruo vocal é instrumental la exposicion de la industria alemana el año próximo pasado. El primer ensayo general tuvo un éxito brillante. El cuerpo de cantores y cantatrices asciende á 900 individuos, y la orquesta se compone de 84 violines, 30 violas, 20 violoncelos, 18 contrabajos, y el número proporcionado de instrumentos de viento. Con el producto de las entradas del primer ensayo han quedado ya cubiertos los gastos de la funcion principal.

—Thalberg, que ha dejado tan bellos recuerdos entre nosotros, es al presente objeto especial de admiracion del público de Rio Janeiro. En su último concierto, al cual asistió toda la familia imperial, llamó el emperador al distinguido artista, y le indicó tendria gusto volviere á tocar su estudio en la menor. Sus dos primeros conciertos produjeron la suma de mas de 50,000 francos; y todas las localidades estaban ya tomadas con anticipacion.

—Continúa dándose con extraordinario éxito en el teatro imperial de la Opera en París, la preciosa ópera titulada *La Estrella del Norte*, habiendo producido una de sus últimas entradas la cantidad de 6,433 francos.

Neurologías. El abate Guiseppe Arcangeli, miembro de la *Academia della Crusca*, sábio muy distinguido de nuestros dias, y célebre por la pureza del estilo italiano, que prevalece en todos sus escritos, ha muerto repentinamente en Florencia á mediados de Setiembre próximo pasado en edad de cuarenta y siete años.

—En 18 de Setiembre último, murió con cincuenta y nueve años de edad en Durham (Inglaterra), James F. W. Johnston, profesor de química y mineralogía, que se hizo también conocer en el continente por sus importantes producciones literarias sobre química-agrícola. De sus numerosas obras citaremos solamente: *Lectures on Agricultural chemistry* en 6 ediciones, y el *Catechism on Agricultural chemistry* en 33 ediciones. Su última, y á la vez mas interesante produccion, es la obra titulada: *The Chemistry of common life*.

—Baron Sentier de Chuygné, último miembro que existía aun del Parlamento de París bajo el reinado de Luis XVI, ha muerto en aquella capital, el día 20 de Setiembre en edad de ochenta y nueve años.

—El día 17 de Setiembre ha dejado de existir en San Petersburgo el conde Sergio Usvaroff, ministro que fué de Instruccion Pública en Rusia y Presidente de la Academia de Ciencias.

—Baron J. Ch. E. Vaerst, capitán del ejército real de Prusia y redactor que fué de la *Gaceta de Breslau*, ha fallecido el 16 de Setiembre, en edad de sesenta y tres años.

—Calandrilli, coronel de ingenieros que últimamente ha dirigido las nuevas obras de fortificacion de Erzerum, ha fallecido en aquella plaza á mediados de Setiembre próximo pasado, víctima del cólera morbo.

Nota. La *Gaceta ilustrada de Leipsik*, de la cual hemos copiado la noticia del fallecimiento del baron de Augustin, director general de artillería del ejército austriaco, y consignado en la seccion respectiva del número 345 de nuestro periódico, ha sido desmentida.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1855.

VI.

A un lado de la exposicion industrial de París hállase como dependencia aneja del edificio, sobre el punto en que empalman las dos calles Cours la Reina y Avenue Montaigne, la galería artística. Contiene ésta unos 5,000 cuadros al óleo, 150 acuarelas, 860 obras de escultura, 145 litografías y 440 de arquitectura, producto de 24 diferentes naciones y de 2,085 artistas. De estos son 1,035 franceses, 232 ingleses, 224 belgas, 137 holandeses, 54 españoles. En objetos artísticos ha espuesto solo Francia 2,628 obras, Inglaterra 783, Alemania y Austria 620, Bélgica 251, Holanda 133, la Suiza 115, etc.

Entre los 54 artistas se encuentran los pintores Arran, Becquer, que ha espuesto dos cuadros con la feria y catedral de Sevilla; Blanco, Cardoso, Castellanos, Cerda, Clavé, Espalder, que ha espuesto un cuadro representando el suspiro de Boabdil; Espinosa, Frauter, Ferant, Galofre, que ha espuesto un cuadro representando las capitulaciones de Granada; Gu-tierrez, Ortigosa, Jubany, Lema, Lopez, dos retratos al natural; Lorenzale, Lucas, una corrida de toros y la puerta del Sol; Madrazo, 14 retratos y el cuadro de las Marias; Madrazo (Luis) el entierro de Santa Cecilia; Martínez, Mendoza, su bello cuadro de Colon y los Reyes Católicos; Mirabert, Montañés, Mu-rillo de Paula, Santa Ponuela de la Habana, Rivera, que ha presentado el gran lienzo sobre el origen de los Girones; Santiago, Tejeo y el malogrado Villamil.

Las obras de escultura española son una Diana de Cort, una estatua de Paguina, cinco bustos de Ponzano, otra estatua de Rodriguez y dos niños de Villar.

Litografías, grabados y obras de arquitectura de Martínez, Parecisa, Aranguren, Cornejo, Fernández, Gándara, García, Jara, Yago, Madrazo, Muñoz, Ortiz, Peyronnet, Salces, Ullarri y Villar.

En la exposición de Industria presentase Francia é Inglaterra en la de obras artísticas con insuñias de supremacía, respecto á otras naciones, y así son estas en general conceptuadas mas bien como meras orlas del gran cuadro espositivo.

En uno y otro ramo ha puesto la Francia, en las dos grandes exposiciones de manifiesto, una habilidad especial en cuanto á las formas y el colorido; y si bien de vez en cuando esas mismas formas envuelven sobrado capricho y licencia, la combinación de los colores es chocante; prevalece sin embargo un gusto especial, y hasta una gracia y donaire que bajo todas circunstancias ni aun se echa de menos en la figura del *mons culotte* y de la *Dame de la halle*. Al pasar por delante de los aparadores de ebanistería de París y las de *Nouveautés*, las escogidas obras de ebanistería de París y las de *Nouveautés*, saltan á la vista disformes, pero magníficos grupos de flores en los cortes de vestidos, consolas de gran lujo con adornos de talla de un dibujo el mas caprichoso, á fin de producir un efecto admirable. Lo propio sucede respecto al colorido y embellecimiento en los cuadros franceses. La escuela francesa se esfuerza extraordinariamente en cautivar la atención y el interés con la reproducción fiel de los detalles mas minuciosos en la composición de los cuadros, y hasta haría ver, si posible fuera, los átomos en los cuerpos.

Las artes y la industria francesa, no se desentienden tampoco de la influencia política. Se ven en la exposición de objetos artísticos, muchas escenas de las guerras de Napoleón, en la industria, telas estampadas con dibujos turcos, y bordados en tejidos de seda del gusto persa. Por otra parte sucede sin embargo de la íntima alianza, no son las producciones industriales y artísticas inglesas como quiera juzgadas por los inteligentes franceses con la consideración debida. Preténdese generalmente que las artes inglesas no tienen nada de común para con las de otras naciones, tanto respecto á la composición, como colorido que los artistas ingleses son en un todo originales, y que aun á sí mismos se copiaban muy raras veces. En cuanto al mérito de originalidad, nada se podría alegar, siempre y cuando la composición fuese mas cabal, y los colores mas naturales. Lo propio sucede relativamente á las muestras de objetos manufactureros, advirtiéndose que hasta ahora no han producido aun el resultado que se debía esperar de las escuelas de dibujo tan numerosas en Inglaterra, y de los desvelos de tan excelentes profesores con que cuentan casi todos estos establecimientos, quienes en verdad no carecen de una habilidad especial, tanto en la corrección del dibujo, como belleza en las formas y los colores. Prevalece aun siempre el gusto churrigueresco, duro y frío, y lo tradicional sigue imperando sobre el gusto en las producciones artísticas inglesas. Nótase sin embargo algunas tendencias para emanciparse de aquella sujeción aristocrática del gusto, si se examina con alguna detención los objetos de industria presentados por los hijos de Albion, no dejarán de ofrecer un interés extraordinario los trabajos que envuelvan los juicios artísticos é industriales que ha de presentar el gran jurado de la Exposición universal, compuesto al parecer, de una mitad de franceses, y la otra de extranjeros, en proporción á la importancia industrial de cada nación. Como asunto de suma importancia no omitiremos el presentar oportunamente los detalles respectivos á los lectores de LA ILUSTRACION.

ANALES

DE LA

GUERRA DE ORIENTE.

EL PRÍNCIPE A. J. DE GAGARIN, COMANDANTE GENERAL DE LA MILICIA DE GURIA.

Cuando en 16 de Junio del presente año Muchir Selim Bajá fué derrotado con sus veinte batallones, treinta piezas de campaña y catorce mil *baschibozuks* por el general ruso príncipe Andronikoff en la frontera á orillas del río Tschouck, distinguióse señaladamente la milicia de Guria al mando del Príncipe de Gagarin, cuyo retrato presentamos adjunto á nuestros lectores.

REVISTA POLITICA

RELATIVA A LA CUESTION DE ORIENTE.

Calma diplomática.

Grande ha sido la esperanza de que después de los recientes y decisivos acontecimientos surgidos en el teatro de la guerra de Crimea, volverían las dos grandes potencias alemanas á poner en acción sus nobles esfuerzos en conciliar la paz. Mas la circunstancia de no haberse movido el emperador Francisco José de Ischl, y que los ministros conde de Boul y baron de Bach tampoco se disponían á regresar de su viaje, puso muy luego de manifiesto que el Austria no quería de manera alguna precipitar las cosas. Sin embargo de todo, no se ha dejado pasar con absoluta indiferencia tan importante momento de la guerra; pero antes de que el gabinete de Viena hubiera podido dar algunos pasos con esperanza de un resultado inmediato, fué menester explorar el ánimo del gobierno ruso. Hubo un momento en que éste se manifestó en un tanto propicio para reanudar las negociaciones de paz. El emperador Alejandro puso en conocimiento de su pueblo el grande revés sufrido por la Rusia, sin que en su lenguaje se hallasen palabras enérgicas, coincidentes con la resolución de proseguir la guerra á todo trance. Por de pronto había quedado resuelto por el Czar el trasladarse á Varsovia acompañado de su gran canciller, el cual no ha cesado jamás en sus aspiraciones de un arreglo pacífico, ignorándose aun lo que pudo haber producido tan súbito cambio en las resoluciones tomadas ya, cambio que hasta sorprendió al príncipe de Gortschakoff en Viena. El viaje del emperador y de

su belicoso hermano, con dirección al teatro de la guerra en Tauria, no puede tener otro designio sino el de fijar el plan para la prosecución de la guerra, el reasumir al efecto todos los elementos necesarios y con la presencia del jefe supremo del ejército y de los grandes duques reanimar el entusiasmo y la decisión del soldado. Este paso dado por el Czar destruye casi del todo la esperanza de que su venida á Varsovia, la que, según se asegura, se verificará á mediados de Octubre, podría dar lugar á gestiones pacíficas, y el objeto de esta visita y otra, será mas bien electrizar al pueblo cual lo hace con el ejército. En Moscow, la segunda capital del imperio, lo consiguió por completo, según datos oficiales, y no se duda que este ejemplo hallará en donde quiera un resultado inmediato.

Bajo tales circunstancias desaparece para el Austria la posibilidad de poder con éxito acometer de nuevo su obra conciliadora; de modo, que si de hecho había de tomar parte en la marcha de los próximos acontecimientos, tendría que hacerlo prestando su concurso material á la alianza con las potencias occidentales. Créase en un principio que el viaje del baron de Prokesch á París tenía por objeto el planteamiento de este designio; pero no pasaron muchos días, y semejante conjetura desvaneció casi del todo. Mire el gobierno austriaco las cosas bajo el punto de vista que quiera, lo cierto es que la estación no permite ya emprender una nueva campaña. La organización militar de Austria es de naturaleza tal, que puede verificarse muy rápidamente la concentración de respetables fuerzas; sin embargo, siempre se echaría el invierno antes encima, y la aglomeración de tropas en semejante estación, en acantonamientos insalubres y de pocas conveniencias para su alojamiento, sería sacrificarlas sin fruto.

No podemos por otra parte creer que el viaje del baron de Prokesch á París sea de mero recreo. Salió, como es sabido de Viena, antes de haber llegado á aquella capital la noticia de la toma de Sebastopol, pero con pasaporte para París, y en cuanto á instrucciones puede haberlas recibido posteriormente.

Dícese que Austria tiene en París un representante fijo, en quien su soberano ha depositado una plena confianza, y quien á la vez merece el aprecio de Luis Napoleón, haciéndose así supérfluo toda misión especial. Muy cierto; pero téngase presente que el señor Prokesch es persona sumamente grata en París, y esto se explica si se tiene en cuenta el exacto contenido del protocolo de las conferencias de Viena, en las cuales se ha conducido como hombre de extraordinaria acción. No es de presumir que él se haya presentado al emperador de los franceses con un *aut, aut*; pero lo que no cabe duda alguna es que entre ambas cortes queda mucho, muchísimo que consultar. Aun cuando por otra parte no se efectuase el indicado nombramiento del señor de Prokesch, como ministro plenipotenciario cerca de la Sublime Puerta, es innegable que pocos hombres están impuestos hasta tal punto en cuanto concierne á los asuntos de Oriente, como el señor de Prokesch, y así debe ser conceptuado como autoridad muy competente para emitir un dictamen cabal sobre la cuestión pendiente y cuantas puedan aun sobrevenir, como asimismo para concertar la conducta de los aliados de Diciembre en todos los casos. No queremos pretender que el señor de Prokesch haya promovido cerca del gobierno francés todavía otros asuntos, pues no pasaría de ser una mera conjetura; pero si por un lado hemos desde luego declarado la noticia de su misión con un *Ultimatum* como una mera especulación de bolsa, no se puede menos que reír por otra sobre la especie divulgada de que el baron de Prokesch haya hecho *fiasco* con su misión. Tenía que emitir pareceres, y recibir otros en cambio, pero no se negoció ningun acuerdo por cuanto ni menos estaba facultado para ello, y así mal pudieron estrellarse las proposiciones suyas. El se ha orientado y á su vez emitido á otros su parecer, reservándose el gobierno la respectiva resolución. Difícil será que por ahora se trasluzca algo sobre el particular; pero en la primavera próxima venidera no se dejará de saber categóricamente en qué consisten estas resoluciones.

También de parte de la Prusia no hubo, ni en París, ni Londres precipitación alguna: sus exploraciones se redujeron á poner en acción; la sonda política ha tomado, por decirlo así, á las potencias occidentales el pulso y halládole aun muy caleturiento. Sabido es que la Prusia no se separará bajo ningun concepto de su estricta neutralidad, así es que tampoco se la admite como arbitradora. Si hoy día quisiera comparecer cualquier nación con semejante pretensión, sería menester que el gobierno respetivo se apropiase á sí mismo las proposiciones formuladas por él y estar dispuesto de llevarlas á su debido cumplimiento. Después de haber la Prusia desentendiéndose de todo concurso material, se la excluye también absolutamente de la intervención diplomática en la cuestión oriental.

Las potencias occidentales, (¿y quién podrá por ello censurarlas después de tan extraordinarios esfuerzos y cruentos sacrificios?) Quieren ahora menos que nunca convenirse á un armisticio, mayormente cuando hasta les queda alguna probabilidad que aun en el presente otoño se harán dueños de toda la Península táurica. Luego que estén en posición de esta prenda será cuando escuchen las proposiciones de paz que hará la Rusia, y solo para evitar á esta potencia una inmediata humillación, se convendrá en oír de los labios del Austria, su amiga, las palabras de paz, las cuales habrán de ser incontinentemente solemnemente confirmadas de parte del gobierno moscovita.

Mucho se habría adelantado si el gobierno moscovita se conformase con la declaración de ser la Rusia la parte vencida. Según cálculo aproximado ha perdido esta nación durante el último año de guerra unos 260,000 hombres, y si á este guarismo se agregan las víctimas que costaron las campañas de á orillas del Danubio, y en el Asia (principalmente por enfermedades) resultará una pérdida de 500,000 hombres robustísimos para ese imperio de suyo poco poblado. Entre todos los sacrificios de esta guerra, por demás horrible, es esta indisputablemente la mas sensible. El sistema que para hacer la guerra sigue la Rusia no es muy idóneo para economizar la sangre de sus hijos, y justamente la conservación de estos debería mirarse mas que nada. ¿Será posible haya quien pretenda la continuación de tan sangrienta lucha, y á que se vayan acumulando aun mas estas hecatombas de víctimas?...

Por mas que el sentimiento de humanidad se exacerbe con esto, y que una política bien entendida lo desapruebe, no es de

esperar que en San Petersburgo se mire con alguna conformidad el que la Rusia haya descendido del apogeo de su poder. Compárase allí el incendio de Moscow con el de Sebastopol; pero se equivocan muchísimo los que tal efecto pretenden aducir, pues los aliados no llevan la guerra al interior del país, sino que le mutilan con sus extremos. Los rusos se ven ahora sujetos á todas las penalidades que un clima rígido y la falta de suministro traen consigo, pues tienen que acarrear todas las municiones de boca y guerra en carros y á lomo, atravesando los convoyes, llanuras desiertas y casi sin caminos, mientras que los aliados todo lo reciben por la vía marítima. Siendo estos ya definitivamente señores del mar, ha tornado la lucha del todo á su favor, y así terminará esta en perjuicio de la Rusia. A los cuatro puntos, cuya admisión, cuando las conferencias de Viena habria terminado la guerra, se agregan ahora otros cuatro, formulados en Inglaterra á saber: Cesión de la Crimea; emancipación de los pueblos del Cáucaso; evacuación de la Georgia; retirada de las bocas del Danubio y desistimiento de toda pretensión de protectorado aun en union con otras naciones. Nada tendrá de particular que resulte todavía un quinto punto que comprenderá la indemnización de los gastos de la guerra. Aun en los presentes momentos se modificarían acaso tales condiciones á favor de la Rusia, aproximándolas á las bases primitivas.

La proyectada conquista de la Bessarabia puede ser considerada como una nueva amenaza para doblegar al fin á la Rusia, y la mayor intensidad en las operaciones del teatro de la guerra en Asia, como un preludio de una campaña en la próxima primavera en grande escala. Todo esto debe esperar la Rusia, si á pesar del reciente y terrible escarmiento, insiste á su pertinacia de tener en tan poco el reposo del mundo.

ALGUNOS DATOS

RELATIVOS Á LA SITUACION DEL PIAMONTE.

Después de la cuestión magna de Oriente, llama especialmente la atención del mundo político el movimiento que se advierte en los negocios públicos del Piamonte, y así no dejarán de leer nuestros suscritores con interés, el siguiente bosquejo, que relativamente al desarrollo del bienestar material de aquel país, nos proponemos trazar en parte.

Es muy satisfactorio el apercibirse de cómo el Piamonte va consiguiendo marchar á la par, con Bélgica, tanto respecto al desarrollo y fomento de la industria manufacturera como agrícola, y el planteamiento de elementos que directamente han de favorecer el bienestar público. En el presente año ha producido la cosecha de la seda, ramo principal de la agricultura en dicho país, cuatro millones de duros; á esta siguió la de cereales que tambien tuvo buen éxito, y á principios de Julio se procedió á una nueva siembra de trigo que podrá ser cosechada en Octubre, mientras que la recolección del vino será solamente mediana.

Los terciopelos piamonteses y genoveses son como siempre muy buscados y preferidos de cuantos se fabrican en Europa; los telares de Chiavari construidos en gran número son embarcados para todos los puertos del Mediterráneo, y muy particularmente van muchos á Smirna y Odessa.

El país se halla cruzado de líneas férreas, donde quiera que los Alpes y los Apeninos no se han opuesto á su establecimiento. Atraviesa esta última cordillera en dirección de Génova un túnel que es el mas largo que hasta ahora se conoce en Europa, estableciendo una comunicación directa entre el Lago Maggiore y dicho puerto, reputado, después del de Marsella, como el mas importante del Mediterráneo. Partiendo de dicho lago, desde el punto de Arona va otra línea ferrada directamente á Turin, inaugurada no há mucho; de manera que hoy día se llega en pocas horas á Turin y Génova, ó tambien pasando por aquella misma capital y Alejandría al Mediterráneo. Otro ferro-carril va ya hasta Susa, es decir hasta el pié del Mont-Cenis, y otro hasta Col de Tenda.

Una línea accesoria conduce desde Génova pasando por Turin y Arona al Tesino y Milan. Todas estas vías se hallan en explotación; en obra la que debe establecer la comunicación entre Vercelli y Alejandría por una parte, y por otra con Biella en los Alpes genoveses; otra unirá pasando por Aqui á Alejandría con Coni, para después, tocando en Savona y el punto en que los Apeninos se unen con los Alpes marítimos, punto que, según Napoleón, envuelve una gran importancia estratégica, abordar en el Mediterráneo. Tambien las carreteras, las cuales, como no sucede en otro país alguno, son regadas durante la estación de estío, se encuentran en un estado que nada deja que desear: el camino por el Simplon se halla restablecido y en obra, el que dando paso al gran San Bernardo conduce al valle del Ródano en Suiza.

Fácil es de concebir que con tan notables obras han tenido los gastos de la nación algun aumento, pero aun así son módicos en comparación de otros países, calculándose la contribución personal en unos cinco duros por cabeza. Antes hubo aun mucho menos que desembolsar para ir cubriendo las atenciones del Estado, y así no deja de haber algunos murmuradores contra el aumento; pero entre tanto se hallan muy bien; no se encuentra casi mendigo alguno, y la vida pública es, si cabe aun mas próspera que en Bélgica mismo.

En *The Economist*, periódico semanal, inglés, se lee el notable artículo editorial que nos ha parecido agradecerá á nuestros lectores.

CUESTION DE ORIENTE.

PERSPECTIVA MILITAR Y POLITICA.

Una de las consecuencias mas inmediatas de la toma de Sebastopol, especialmente si como es probable se consigue en breve la rendición de los fuertes del Norte, y la evacuación de la Crimea, será el que se intente la renovación de negociaciones diplomáticas.

No nos imaginamos de que la Rusia nos vaya á pedir la paz, por completa que fuese nuestra victoria en el presente caso; su dignidad y decoro nacionales se oponen á ello; se oiría confesarse derrotados y los rusos abrigan mejores esperanzas; confían en el tiempo, en los azares y calamidades de la guerra, y en soñadas disidencias que habrán de desunir y debilitar el poder de los aliados. Pero batida por de pronto la Rusia en el campo de batalla, redoblará su actividad en algunos gabinetes de Europa, atizando en ellos la tea de la discordia, y promoviendo todas las eventualidades que tiendan en su concepto á desunir y paralizar el poder de sus antagonistas los aliados. Pudiera muy bien la Rusia proponerse también retirarse á su centro, aliviando sus pueblos por una tregua y descanso en las operaciones, aminorando sus gastos y esperar de este modo una evasión por parte de las potencias occidentales que aquellos interiormente no creen que haya arrojo suficiente en estas para acometerlas, y aun cuando el imperio ruso directamente por su parte no ofrezca condiciones acomodaticias, es mas que probable las presente al de Austria.

No hay que dudar que esta se complace en extremo al contemplar á la Rusia y á las potencias occidentales, debilitadas y empobrecidas con sus luchas y mútuas contiendas, y que la prolongacion de estas hayan de favorecer su ocupacion de los



Poblacion de los baños termals de Eaux-Bonnes, en ls Pirineos.

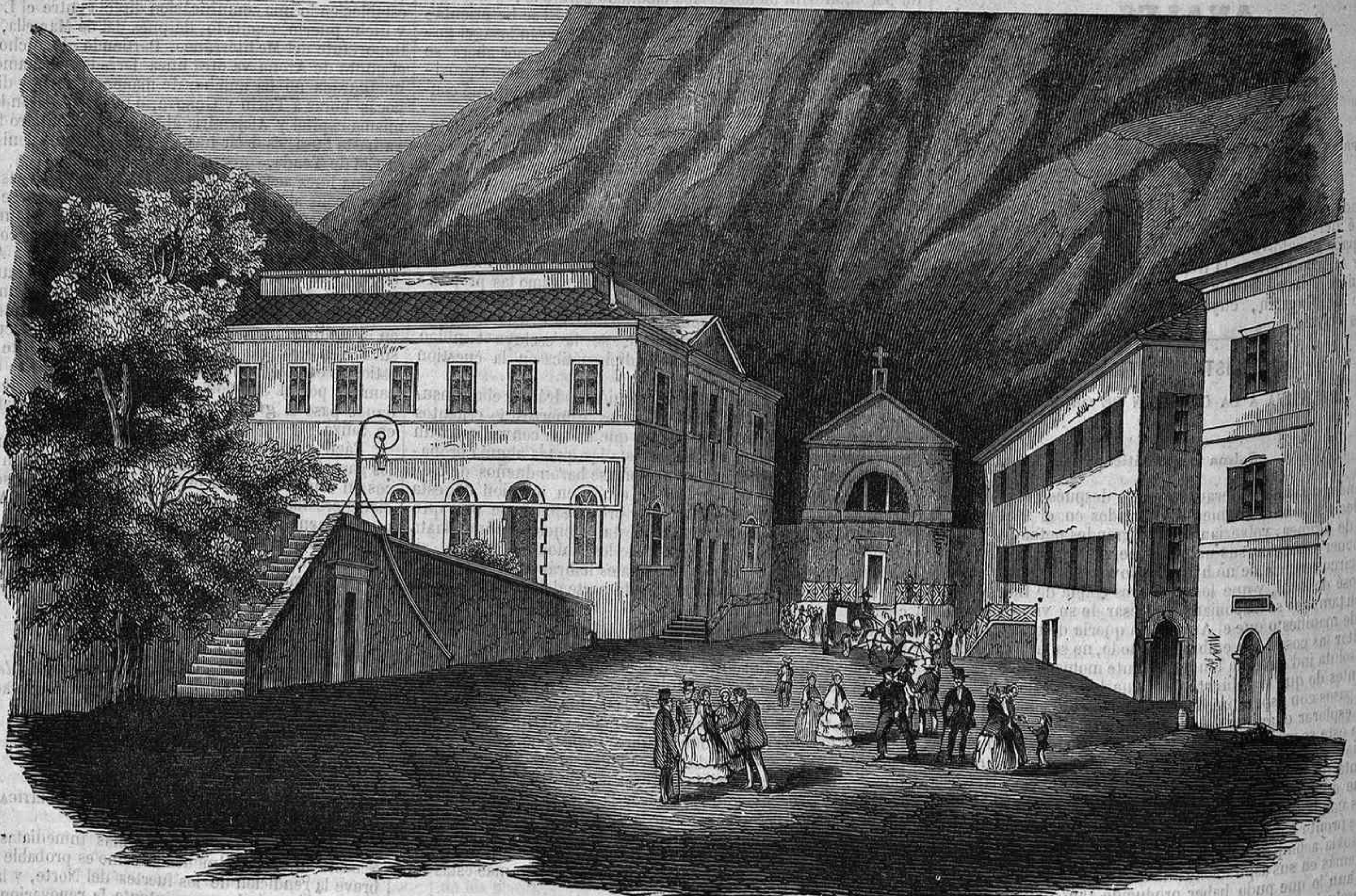
Principados, y solo le aterroriza el pensar en que dicha contienda pudiera, ayudada de las locas atrocidades del rey de Nápoles, revelar á la Polonia, sublevar á la Hungría, é insurreccionar la Italia, estendiéndose el movimiento hasta las provincias de Lombardo Veneto; esto le conviene evitarlo á todo trance al Austria y por eso anhela reunir nuevamente la digna representacion de Presidente y Mediador, en otras nuevas conferencias; medio por el cual se lisonjea de poder dar un sesgo á los negocios, favorable á sus designios.—En órden á este

En segundo lugar, otra razon hay no menos atendible, es la mala fé del Austria, pues tenemos la prueba patente de que en ninguna clase de negociaciones en que esta intervenga, ya sea como organizadora, ó como mediadora, puede jamás esperarse ni senceridad, ni franqueza, ni lealtad.—El refinado egoismo de su gobierno, y las tendencias moscovitas de su aristocracia, son tambien de pública notoriedad.

Palpablemente el Austria ha estado haciendo su jugada con la Rusia en las diferentes fases que ha ido atravesando en esta

asunto, tenemos que esponer algunas ligeras consideraciones. Debemos manifestar ante todo, que, en las actuales circunstancias, no podemos creer ni por un momento, que nuestro gobierno, ni el francés, tengan la debilidad de prestar oidos á insidiosas proposiciones de paz, que no dudamos eserán propuestas con algun empeño.—Hay mas de una razon para que los aliados procuren cortar de una vez sugeriones de tal naturaleza.

En primer lugar la idea tan sola de que iba á efectuarse la apertura de nuevas conferencias, disgustaria á la nacion y desanimaria á nuestro ejército, porque no ochemos vertido nuestra mas preciosa sangre para transigir ahora con las onerosas y mentidas garantías que pudieran brindarnos; y náuseas da el figurarse que habian de recomenzar las odiosas intrigas y los interminables protocolos.



El establecimiento de los baños termals de Eaux-Bonnes, en los Pirineos.

contienda, y con mayor escaro aun desde que las considerables pérdidas de las filas aliadas, y la tenaz resistencia de Sebastopol, le hizo esperar un favorable resultado para la Rusia. El quebranto de los compromisos contraídos en 2 de diciembre, y la retirada de sus tropas de la línea fronteriza de la

poner de tus fuerzas por completo en contra de las potencias occidentales.—se sabe, á no dudar que han mediado particulares, y frecuentes correspondencias entre Viena y San Petersburgo; que el Czar ha tributado á aquel emperador las gracias por su conducta, exhortándole además á afianzar su mútua

El Czar, además, no accedería á condiciones que nos indemnizaran de lo pasado, ni que nos garantizara en lo futuro: condiciones serian de naturaleza tal, que ni nos resarcirian la sangre vertida, ni nos otorgaria el objeto para cuyo logro peleáramos; ni tampoco nos garantizaria contra el peligro de



ATAQUE DE LA TORRE DE MALAKOFF, DIA 18 DE JUNIO

Galitzia-Polonesa, fué al par que un acto hostil hacia nosotros, un tratado de alianza con Rusia.—Al proceder Francisco José de este modo, fué decir á Alejandro tan terminantemente como por medio de embajador: «Estás libre de temer ningun movimiento hostil por mi parte, y puedes con entera seguridad dis-

alianza de una manera mas ostensible. Pero aunque esto no fuese, la esperiencia que hemos adquirido ya con las últimas conferencias de Viena debe bastarnos, porque su línea de conducta ha demostrado bien á las claras su desafecto hacia nosotros y sus simpatías con la Rusia.

volver á emprender la guerra. Y si acaso afectaba acceder seria con el dañado intento de quebrantar sus compromisos cuando le acomodase.—El ruso no se halla todavía suficientemente humillado por esta simple y no deshonrosa derrota, ni se encuentra bastante desalentado como para quererse allanar toda-

via á las cláusulas que nosotros no obstante seríamos imprudentes y torpes en dejar de demandarle.—El *máximum* de sus concesiones no alcanza aun al *mínimum* de nuestras exigencias.

Ni él, ni nosotros peleamos por cuestión de honra.—El ruso pelea únicamente por sostener su sistema de política agresiva, tradicional en su familia y su nación.—Nosotros luchamos para impedir sus planes de dominación.—Por consiguiente, tiene que durar hasta tanto que uno de nosotros consiga su objeto, ó hasta que cualquiera de entrambos reconozca la imposibilidad de realizar su designio.—Porque de lo contrario, no podía ser duradero ningún arreglo pacífico que se acordase.

Sin embargo, hé aquí entre otras, las mas indispensables condiciones con que se podría entrar en negociaciones pacíficas.—Un satisfactorio arreglo respecto á la futura ocupación de la Crimea.—La evacuación de la Georgia.—El reconocimiento de la independencia Circasiana.—La retirada de los rusos de las bocas del Danubio,—y el total abandono de todos los puntos del protectorado.—¿Pero y quién puede creer que la Rusia está todavía en el caso de hacer semejantes concesiones? Sin embargo, son indispensables, y si al estipularlas no pensáramos en la libertad de los bravos montañeses, que sin ser nuestros aliados se han conducido como tales, seríamos muy poco generosos.

Somos poseedores de Sebastopol y en vez de restituir bajo ningún pretexto dicha plaza, debemos poseer también la Crimea.—Sebastopol es el mas capaz, seguro é importante puerto de todo el mar Negro. Restituir Sebastopol sería inquietar, y poner obstáculos á la seguridad de las costas asiáticas europeas, moscovitas y turcas á la vez.

Ya se ha dicho que la existencia de Sebastopol en poder de la Rusia con su vasto arsenal, y formidables baluartes,—era una amenaza siempre perenne—contra la seguridad é independencia de Constantinopla.—Era además la llave de la cuestión occidental, y la hacia árbitra de la paz de Occidente; de modo que es imposible ya que la soltemos sin hechar un borron sobre nuestra política y sin escarnecer la memoria de los valientes que derramaron su preciosa sangre para entregarla á nuestras manos.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

VISITA DE LA REINA VICTORIA Á FRANCIA.

(Continuación.)

El día 19 de Agosto, como domingo, asistió la reina Victoria con su familia y comitiva al culto divino en la capilla de la embajada inglesa. Por la tarde tuvo lugar un paseo en el bosque de Boulogne. El 20 visitó la reina con el emperador la exposición de Bellas Artes. Contaba la comitiva ocho carruajes de gala, y la escolta la constituían coraceros de la guardia imperial. A la entrada del palacio de cristal, que tuvo lugar á las once de la mañana, fueron recibidos SS. MM. y AA. por el príncipe Napoleón y delegados del gran jurado. Llevaba la reina un sombrero blanco, un vestido de seda de color de rosa y una manteleta de blonda, é iba cogida del brazo del emperador que vestía traje de paisano. Lo propio el príncipe Alberto que conducía á su hija, á cuyo lado marchaba el príncipe de Wales. La banda de música del regimiento de Guías saludó á la reina con el *God save the Queen*, y seguida por Mercey, comisario especial, que llevaba un ejemplar del catálogo magníficamente encuadrado, para dar explicaciones á las preguntas que pudiera dirigirsele, recorrió las salas de la exposición visiblemente complacida. A las dos salió la reina del palacio de la Exposición y se dirigió con el emperador, su augusto esposo é hijos al Elisée, en donde después de haber refrescado tuvo lugar la presentación del cuerpo diplomático. A las tres rompieron la marcha para la Capilla de los Santos y el templo de *Notre Dame*, en cuya puerta fué recibida la reina por el arzobispo y todo el cabildo. Dirigióla este prelado un breve pero muy sentido discurso, diciendo entre otras cosas: «Permitidme, señora, sea el intérprete de los sentimientos que el clero de París abraza á favor de V. M. y de esa alianza que ha consumado ya cosas tan grandes, y tiene por objeto fines eminentemente sublimes.» En seguida condujo el arzobispo á la reina y comitiva atravesando la grande nave, al coro y después á la sacristía, en donde se entretuvo la reina buen rato mirando las preciosas ventanas de cristales pintados. SS. MM. tomaron la vuelta al palacio de Saint-Cloud por las calles de Rivoli, Saint Antoine y plaza de la Bastilla, y después de haber descansado unos momentos, se sirvió la comida, á la cual habían sido convidadas hasta 60 personas. Por la noche asistió la reina al *Theatre francais*, en donde se representó la bella pieza titulada *Demoiselles de St-Cir*.

En la noche del 21 concurren SS. MM. al gran teatro de la Opera, y al atravesar los bulevares magníficamente iluminados, fueron victoriosos á la ida y vuelta por la inmensa muchedumbre. La fachada principal del teatro estaba adornada con trofeos, banderas francesas é inglesas, y las armas de ambas naciones. El pórtico ostentaba lindísimos adornos de guirnalda, y cubrían las arcadas magníficos tapices de Gobelin. También la escalera estaba engalanada con flores, las paredes habían desaparecido con los espejos, y tanto aquella como los corredores estuvieron profusamente iluminados con arañas. El balco imperial, ó mas bien dosel, estaba frente por frente del escenario y en medio de la galería principal. El salón ofreció un aspecto refulgente, con tantas luces, con tanto lujo en damas y caballeros. A las ocho y media presentáronse SS. MM. en el balco y fueron saludados juntamente el príncipe Alberto con los mas entusiastas vivas, agitando á la vez las señoras sus pañuelos. La orquesta entonó el *God save the Queen*, y acto seguido comenzó la función. Componíase el espectáculo del baile titulado *Pontí* y de un concierto intermedio, en el cual cantó la señora Alboni las variaciones de *Hummel*; la señorita Cruvelli una aria de las *Vesperas sicilianas*; Roger y Bonthée un duo de la *Reina de Chipre*; Guemard, Obin y Depassis el trio de *Guillermo Tell*. En el baile de *Pontí*, en el cual la señora Rosanti desempeñó el papel principal, habíase interpuesto un paso bailado por Miss Plunket y el señor Beauchamp. En el último cuadro, en que se veía el palacio de Windsor, salieron todos los artistas principales, juntamente el cuerpo de baile de la función coreográfica, así como los cantantes y coros, entonando entre todos el himno *God save the Queen*. Durante aquel mismo día había la reina visitado la exposición de Indus-

tria. Recibióla en la puerta principal del palacio de la misma el príncipe Napoleón con varias notabilidades del mundo industrial y mercantil, y cogida del brazo del emperador, mientras la princesa iba del de su padre, el príncipe Alberto, recorrió las diferentes salas y galerías, siendo tanto á la entrada como á la salida saludada por una música militar.

El 22 de Agosto estuvieron SS. MM. en Versalles, que ofreció el aspecto de un París en pequeña escala, pues allí tuvo también arcos triunfales, ondeaba la bandera anglo-francesa cualquiera; la tropa estaba formada, y el himno nacional inglés saludó á los augustos viajeros.

El 23 de Agosto asistió la reina al gran baile que la villa de París dió en su obsequio en la casa consistorial. Esta función superó en magnificencia y belleza á cuanto se había visto hasta entonces. Toda la calle de Rivoli y una parte de los pretilos estuvieron iluminados y adornados con banderas. La plaza de la villa ostentaba hermosas pirámides, y mástiles venecianos engalanados con gallardetes é iluminados con un sinnúmero de vasos de colores. En la fachada principal veíanse trofeos, escudos de armas, banderas, etc., y á la vez estaba magníficamente iluminada. Delante de la puerta por donde habían de entrar SS. MM., príncipes y comitiva, había una especie de pabellón. El átrio ó vestíbulo estaba colgado de hermosos tapices y adornado con una profusión de flores. Detrás de un telón trasparente había oculta una orquesta que á la llegada de SS. MM. y AA. tocó la melodía nacional inglesa y la marcha de Gounod, titulada *Viva el Emperador*. El gran patio de Luis XIV ofreció un aspecto embelesador. En el fondo había una escalera, y delante de la misma un receptáculo de agua, en cuyo centro elevábanse las dos estatuas Francia é Inglaterra: otros dos figurones que medio echados vertían abundante agua de unas urnas que tenían entre sus manos, representaban el Sena y el Támesis, y tritones y génius jugueteaban en el agua y con las flores. Las nubes estaban formadas con terciopelo de color de rosa muy bajo y de oro, y de la techumbre pendía una colosal araña con 3,000 luces de cera. En todo el camino, desde las Tullerías hasta la casa consistorial, había por las calles una aglomeración extraordinaria de gentes, las cuales al pasar SS. MM. prorumpieron en miles de vivas. En el primer átrio fueron SS. MM. recibidos por el prefecto del Sena, el presidente del Consejo Consistorial, los concejales y demás individuos del ayuntamiento. En la sala en que éste celebra sus sesiones, adornada con magníficos jarrones de flores, saludaron á SS. MM. las esposas de aquellos funcionarios públicos. De allí se dirigió la comitiva al gran salón de la fiesta. A las diez abrió el emperador con la reina, el príncipe Alberto con la princesa Matilde, el príncipe Napoleón con Lady Cowley, el baile. Concluida la primera tanda de rigodon, recorrieron SS. MM. los salones encantadores de la casa consistorial. En casi todos había preciosas fuentes saltadoras con ninfas y génius; hasta se veían en algunos lindísimas cascadas; ya en aquellas salas en que no se bailaba, había mesas en que se servía un espléndido y abundante *buffet*. Las tres orquestas que hubo, de las cuales la principal la dirigió el célebre compositor Strauss, tocaban nuevos valsos y rigodones. El número de convidados ascendió á mas de 8,000. El cuerpo diplomático, los ministros, los empleados, los oficiales franceses y extranjeros se presentaron todos de riguroso uniforme. El atavío y engalanamiento de las damas era de tal magnificencia, que todo sería poco cuanto pudiéramos decir para encarecerla. A las once se retiraron SS. MM. acompañadas de nutridos vivas y aclamaciones.

(Se continuará.)

EL ULTIMO DISCIPLINANTE.

RECUERDO DE 1848.

(Continuación.)

—¡Escuchad! dijo, ya no son murmullos, sino atroces gritos. Los montañeses estan borrachos á estas horas. Si el disciplinante dice una palabra, pronto nos seguirán la pista. Apretemos el paso, porque amenaza la tempestad.

—¿Estamos lejos de la Couarde?

—¿Por qué lo pregunta Vd.?

—Para saber si podrá Vd. plantar sus pararrayos y ganar el talego de mil pesetas.

Los ojos de Mercadie brillaron.

—Muy curioso es Vd., me dijo frunciendo el ceño, y luego añadió secamente:

—Los del Mediodía pensamos hablando y no contamos las palabras que sembramos, pero tampoco queremos que se recoja siempre la semilla. ¿He hecho mal en consultar á Vd. y dejarle husmear mi secreto?

Estas palabras fueron seguidas de un espolazo de Mercadie que puso al galope al animal, y por una maniobra imprevista, lo lanzó en mi dirección, como si hubiera ejecutado una carga de frente. Mi caballo se encabritó y estuvo á punto de arrojarme por encima del parapeto del camino. Pero yo lo mantuve tan enérgicamente, que cayó á plomo, rozando con la herradura la oreja del caballo del ventero.

—Buen ginete es Vd., me dijo gravemente el huésped del Crucifijo.

—¿Está Vd. loco? exclamé señalando el precipicio bajo el parapeto.

—Mi caballo se dormía y he querido despertarlo.

—No mienta Vd.; ha querido Vd. asustarme, y quizá echarme al abismo para estar seguro de mi discreción.

—¡Cielos! ¿es posible! ¿quién? ¡yo!... su amigo de Vd... su servidor... yo... soldado viejo... ¿tal pensamiento á mí? ¿Cree Vd. que soy un malvado, un asesino? ¡Ah! Caballero, si me cree Vd. de tal infamia, derribeme Vd. á tierra, pisotéeme Vd., rompane Vd. la cabeza, todo lo consiento.

¡Ho comedia italiana, sublime arlequinada, parada inmortal, real, inmóvil y movable, en una de las infinitas carnavales del Mediodía!

La conovida voz de Mercadie tenía el puro acento de la honradez menospreciada. Sonaba como una moneda de buena ley, cuyo timbre aleja toda sospecha. El buen hombre hubiera ablandado á un corazón empedernido. Se había apeado, y re-

presentaba una admirable escena de pantomima clásica. Llorar, arrodillarse, golpearse el pecho, arrancarse los cabellos, es poco para expresar tan profunda desolación. Pone las manos en cruz en la cabeza de mi jaco, me dirige las mas patéticas exclamaciones, me ruega, me suplica, me lisonjea, me agarra, invoca á sus padres, á su mujer, á sus hijos como testigos de su honor, profiere juramentos atroces, y cuando no puede mas, vuelve á montar á caballo, muy persuadido de que me ha deslumbrado con su inocencia.

¡Deslumbrado! eso es con efecto. Su impudencia me había confundido. Preguntábame yo si el cómico que se había agitado á mis piés era el mismo posadero indolente que había visto sentado en el guardacanton á la puerta de su casa. En los días calurosos se ven algunas serpientes inmóviles en los caminos calcinados, como si estuvieran incrustadas en los ca. A lo mejor la escama brilla, los anillos se hinchan, y el animal mal se despierta y se apoya sobre la cola. Inerte ó en acción siempre es un reptil. Mercadie indolente ó activo, Mercadie lacónico ó hablador, Mercadie amenazador ó rastrero, era siempre bajo los reflejos de la escama meridional el mismo animal pérfido y venenoso. Y sin embargo, ¿se podía afirmar que el animal fuera venenoso? De buena gana hubiera castigado á Mercadie, pero, ¿cómo tener rencor á un truhan de tan buena raza?

Héme, pues, en camino de nuevo, mano á mano, después de haber perdonado al ventero, y mirando con placer al hermoso disco del astro de la noche. Sin embargo, yo no me ocupaba de hacer caer la conversacion sobre el asunto escabroso que tuvo á punto de romper nuestra amistad, cuando un buen matifacer mis deseos.

—¿Conoce Vd. al propietario de la Couarde, conoce Vd. á M. Ronziac? dijo atacando de frente el espinoso asunto.

—¿Ronziac? ¿el mas rico? exclamé recordando la imprecación del disciplinante, tan bien comprendida de los oyentes.

—¡Ronziac el médico, Ronziac el follon, Ronziac el sepulturero, ó Ronziac el Auvergnat, como Vd. guste! porque no hay santo en la comarca con mas letanías, y da gusto verlas cantar en coro á los mozalvetes de la montaña. Dicen los campesinos que ese médico no ha gastado mucho aceite, y que sus drogas no vienen de casa del boticario. Manda sangrar á diestro y siniestro, y cuando los enfermos estan medio muertos, viene él mismo sonriendo á envolverlos en un sudario de papel sellado. ¡Ah! ¿le interesa á Vd. esto, señor de París? añadió con tono burlon el ventero del Crucifijo. Apostemos un doblón á que si le cuento francamente lo que voy á hacer en la Couarde, no pierde Vd. una sola sílaba de mi narración.

El ventero me echó su brida como prueba de confianza, é inclinándose sobre el cuello del caballo negligentemente, iba á comenzar la relación de su plan de campaña, cuando de repente dirigió la vista á la parte superior del camino, en cuya dirección oímos el ruido de un trote contenido.

—No me equivoco, ese rumor es el de una vieja cabalgadura. Pique Vd. espuela, y dentro de pocos minutos va Vd. á contemplar al famoso Ronziac, sentado á la mujeriega sobre una mula blanca.

—Aquí para entre nosotros, me dijo al oído, ese M. Ronziac es un hombre sanguíneo, y pues que se me presenta la ocasión voy á darle esta noche un buen lancetazo.

—¡Oh! ¡Con mil pesetas!

—¡Ba! mil ó mil quinientas... ¡tal vez dos mil! Lo mas que se pueda, dijo descaradamente Mercadie. Vamos, arrancar una pluma á tal pájaro es una acción laudable.

—Dios guarde á Vd., señor Ronziac, gritó de lejos el posadero. ¡Eh! continuó zumbándose, no ha comprado Vd. babuchas de orillo á Bellota? Cuidado pues, porque puede encender el camino real, y Vd. pagará si se abrasan las piedras.

—Las piedras no son estopa, replicó el personaje á quien se dirigía la burla.

Lo que me llamó la atención al examinar á aquel hombre fué la capa de estupidez artificial que cubría su rostro. La impresión que me causó no se ha borrado jamás de mi mente. Cuando un naturalista descubre un monstruo, al primer aspecto percibe su naturaleza compleja y disforme. Aunque no la viera mas que una vez, podría describirla con los ojos cerrados.

V.

Ronziac era uno de esos monstruos que lamen su presa antes de morderla. Bajo su barniz de Auvergnat (1), se adivinaba al judío.

Hambriento y harto, se hubiera creído que al paso que engordaba, nutria en su seno la solitaria insaciable. Sus ojos estaban enterrados en pesados párpados; la nariz corva sobresalía entre dos mejillas lucientes, la boca propendía á la unión con la barba puntiaguda, el pescuezo era corto, como el busto, y grueso como él, las piernas torcidas, y en toda su persona cierta limpieza mal sana que repugnaba. Su obesidad le movió como la jaletina arrancaba del corbatín para morir en la cintura del pantalón. La fisonomía entera se reía y tenía el sello de un carácter paternal. Pero através de esta máscara de ficticia bondad, se notaba la malicia y la astucia. Cuando respiraba aquel ser inflamado, su lengua jugaba sobre los labios como la de un perro agitado. La prolongación de su lengua junto con dos brechas abiertas en sus quijadas, producían un defecto de pronunciación muy marcado. Ronziac ceceaba como un niño. Añádase á estos detalles un vestido ordinario, una gorra de nutria, un baston como una pértiga, herrado por lo contera, y quedará dibujado el retrato del rico malo denunciado por el disciplinante á la cólera de los montañeses.

—Si no es descortesía, ¿puedo preguntar de dónde viene á estas horas el señor Juan Flor Ronziac de Polignan?

—Algunos malos negocios me han detenido allá abajo, hacia el mar. Cuentas que ajustar... pagarés que renovar... molestias incansables.

—¿Hay tan pocos deudores honrados! Y tú, hijo mio, ¿dónde vas con esta hermosa luna?

—Acompaño al señor, que es un amigo de M. Pascalot, hasta la meseta de los Cuatro Pilares, y desde allí pensaba llegar-me á su casa de Vd., pero puesto que está Vd. aquí...

—¿Me necesitas para algo, Mercadie? preguntó tíernamente Ronziac.

(1) Poco mas ó menos los gallegos de nuestra España.

DRAGUT-REYS.

(Continuacion.)

Desjardins, que habia meditado su papel, saludó con la mayor humildad. Nassim le hizo un signo para que se acercara, y le mandó sacar sus joyas y sus telas. Un momento se observaron los dos con aparente calma; luego Nassim, con pretexto de examinar mas de cerca un rico brazalete, se separó de sus esclavas y se acercó á una ventana.

—Muy audaz has estado para venir aquí, dijo al capitán que la habia seguido.

—Este finjó mucha sorpresa.
—¡Ay! dijo él, bien sé los peligros que amenazan á cada paso á los de mi tribu. Los mahometanos como los cristianos no se andan en chiquitas con un pobre judío como yo. Sin embargo, la esclava que ha venido á buscarme de vuestra parte...

—Respóndeme, dijo Nassim con impaciencia; no estabas tú ayer cerca de la puerta de Bab-el-Oued?

—Si, respondió el capitán.

—¿No has detenido tú por la brida el caballo de un joven cristiano esclavo, y has hablado con él en voz baja?

—Lo confieso.

—¿No has ido á una cita con él al cementerio Bab-el-Oued ayer por la noche?

—No tengo motivo para ocultarlo.

—¿Qué tienes tú, pues, que tratar con ese joven? repuso Nassim.

—Mi comercio me produce tan poco, repuso el capitán afectando el habla perezosa de un judío y su acento nasal, que no puede echarse en cara el que busque otros gajecillos cuando se presente la ocasion. Ese cristiano pertenece á una familia rica de Francia, que no sabe su paradero. Habiéndolo visto por casualidad en su acompañamiento de Vd., he pensado en rescatarlo para servir á su familia, suponiendo que me pagarán con usura lo que desembolse.

—Y no tienes en este negocio mas objeto que el de tu interés?

—¿Qué otro podría tener un pobre hombre como yo?

—¡Bien! pues en tal caso, dijo Nassim, yo te propongo otra cosa mejor.

—¿Cuál? dijo el capitán.

—Voy á comprarte todas tus alhajas y tus telas al precio que tú señales, sin rebajar nada, pero con una condicion.

—Y es...

—Que te volverás en seguida á tu país sin pensar en el rescate del esclavo.

El capitán, que no esperaba tal respuesta, se vió un poco desconcertado. Le ocurrió por de pronto la idea de hacer como que consentia; pero aunque poco escrupuloso en muchas materias, se picaba de ser fiel á su palabra, y por otra parte, ¿de qué le servia el engañar á Nassim en esta circunstancia?

—Vamos, repuso esta mirándolo fijamente, como para leer su pensamiento en sus ojos, ¿vacías? Mal representas tu papel de judío, pobre hombre. ¿Crees que no he oido la conversacion que tenias anoche con el joven esclavo franco? Tú no eres judío, eres cristiano. Yo lo sabia, pero queria ver hasta dónde llegaba tu atrevimiento.

El capitán conoció que era preciso jugar el todo por el todo.

—Ahora que conozco tu secreto, continuó Nassim, ve si quieres aceptar lo que voy á proponerte. Tú sabes que con una sola palabra puedo perderte. Tu vida, ó por lo menos tu libertad, depende de mí.

—Si, dijo Desjardins, estoy en vuestro poder; ¿pero no estais vos en el mio?

—¿Qué mal puedes hacerme? preguntó Nassim con un gesto desdenoso.

—¿Si no amarais al esclavo, ¿tendriais tanto empeño en conservarlo?

Nassim p lideció, y la cólera dejó lugar en su bello rostro á una expresion de dolor profundo. Las lágrimas brotaron de sus ojos, mientras decia al capitán con voz dulce y triste:

—¿Quién eres tú que vienes hablarme de esa manera?

—Yo soy, dijo el capitán, yo soy... el amigo del joven cautivo.

—Perdiéndome á mí, replicó ella, lo pierdes tambien á él.

—¿Y pensais, dijo el capitán, pensais salvarlo si me perdéis?

Nassim calló un instante: evidentemente se habia apoderado de su alma una agitacion extraordinaria.

—Puedes retirarte, dijo en seguida al capitán, tú que has venido aquí como enemigo de una mujer que nunca te ha hecho ningun mal. Yo no te pido ni paz ni tregua: tal vez un destino que ha de cumplirse nos arrastra á los dos.

Habiendo hablado de esta suerte, Nassim volvió cerca de sus mujeres, y la esclava negra condujo fuera de la casa al capitán, muy inquieto por lo que podia suceder á consecuencia de esta entrevista.

V.

Mucho se han exagerado las precauciones celosas empleadas por los orientales para no dar acceso al gineceo. Raoul y Nassim se veian casi todas las noches, y sin mucha dificultad. Raoul entraba en el jardín de Mohammed, y la esclava negra, nodriza y confidenta de Nassim, abria sin ruido una puertecilla que conducia al aposento de su querida.

Aquella noche fué la entrevista de los dos amantes menos pacífica que de costumbre. Nassim dijo á Raoul:

—Conozco los proyectos que se urden respecto de tí. Yo he visto al hombre que te habló ayer, y á quien tú has ido á buscar anoche al cementerio Bab-el-Oued: lo he hecho venir aquí hoy mismo, y le he hablado.

—¿Habrias cometido tú semejante imprudencia! exclamó Raoul.

Una sonrisa amarga fué la respuesta de Nassim.

—Tú eres libre, dijo ella en seguida: ese hombre ha traído para pagar tu rescate á Mohammed. Yo no me opondré á tu partida.

Raoul se paseaba silencioso por la habitacion, reflexionando en lo singular del caso: volvió la vista hácia Nassim, y la vió llorando.

—Nassim, le dijo él, yo soy cristiano y caballero, y vivo

cautivo entre los enemigos de mi religion. Tengo padres ancianos, y que no se consuelan de mi pérdida. Soy joven, y mi porvenir se encierra en el estrecho recinto de esta casa. Dime, ¿qué harias tú en mi lugar?

—Si me pides consejo, es porque ya tienes tomado tu partido, respondió Nassim. Pero, añadió ella, tambien yo tengo patria, aunque perdida para siempre. Mis ojos al abrirse han visto los jardines de Laghout, pero nunca los volverán á ver. Mi padre, que era un pastor, me vendió á los trece años de mi edad á Mohammed, y ya no tengo familia. Tú eres mi patria y mi familia. Perdiéndote, lo pierdo todo. Líame tú, á tu vez, ¿qué harias en mi lugar?

Esta escena pasaba en una de las bellas noches africanas, impregnadas de emanaciones de una naturaleza sensual. Raoul, combatido por mil contrarios sentimientos, no podia resolver ni á renunciar á sus esperanzas de libertad, ni á abandonar á su querida. El la estrechó con pasión entre sus brazos.

—Pues bien, le dijo él, no nos separemos: huyamos juntos. ¿Quieres seguirme?

Nassim lanzó un grito de alegría.

—A todas partes te seguiré, le dijo ella.

Ten entendido, le dijo Raoul, que nuestra fuga ofrecerá muchas dificultades y peligros. Quizá vamos á buscar la muerte.

—Estrecha mis manos con las tuyas, y moriré sin dolor, dijo Nassim.

Los dos amantes se pusieron á pensar en los medios de huir. Raoul debia escribir á Gilbert para participarle su desig-

nio, y la nodriza de Nassim llevaria la carta.

Mientras estaban en estos coloquios, llegó la negra asustada á prevenir á Nassim que Mohammed, su señor y marido, se dirigia á su aposento. Raoul salió por el camino misterioso que lo habia llevado tantas veces al lado de Nassim.

Mohammed era un anciano de barba blanca, bastante bello, desconfiado como lo son en general los viejos, y de una inteligencia bastante cultivada para el país y el tiempo. La agitacion de Nassim lo sorprendió por de pronto, y corroboró las sospechas que habia concebido varias veces. Sin perder la apariencia impassible que constituye uno de los rasgos característicos de la máscara de los orientales, recorrió la habitacion con una mirada penetrante de altivos celos; y aunque ningun indicio cierto se presentara ante su vista, salió turbado del cuarto de Nassim, y sintiendo que respiraba la traicion:

Como lo hemos dicho, no era esta la vez primera que habia sospechado la existencia de relaciones secretas entre el esclavo franco y Nassim. Dudó qué debia hacer. En el fondo Mohammed no tenia las costumbres salvajes de sus paisanos, y le repugnaban las crueldades inútiles. Sentado con las piernas cruzadas sobre unos cojines, y fumando su larga pipa de boquilla de ámbar, reflexionaba:

—¿Debo, decia él, mandar matar al esclavo?... La ley del Profeta prohíbe que se derrame sangre sin necesidad, y no estoy convencido del crimen... Pero tampoco lo estoy de su inocencia... Nassim estaba muy inquieta, y su nodriza temblaba... ¿Cómo vivir con mis sospechas?

Pesado así el pró y el contra, Mohammed se paró un instante y se fijó en un término medio: hizo llamar á su mayordomo, y le dijo:

—Mañana cojerás al esclavo franco.

—Si, señor.

—Le pondrás cadenas.

—Si, señor.

(Se continuará.)

LA CAZA DE LA PANTERA. (1)

El Sanhadja, teatro del siguiente episodio, es una llanura pantanosa bajo el contra-fuerte N. O. del Djebel-Guerbes, una de las montañas mas elevadas que forman el cabo de Hierro. Los alcornos bajan de las alturas hasta las últimas cuevas de los llanos inferiores; profundos barrancos, abiertos por las aguas de las lluvias, pero cubiertos con una abundante vegetacion, rodean con un círculo negro las praderas de aliagas de la llanura.

En las colinas hay algunos campos cultivados, gracias al fuego que es el único medio de desmonte que conocen los indígenas.

Una emigracion kabila se ha establecido en ese punto de las posesiones francesas. El cultivo de la tierra, mucho mas fecunda que la de Seba Rous de donde son oriundos, y el cuidado de los rebaños, ocupan á esas tribus montañesas, que muestran tambien la mayor aficion á la caza, ejercicio sumamente útil, pues á su beneficio se libertan de los jabalies hambrientos de sus granos, y de los leones y panteras, que van siempre detrás de sus ganados, y que por la noche llegan hasta las frágiles puertas de sus chozas.

Una tarde del mes de Febrero de 1831, los pastores de una de esas tribus, llamada del Dens Saf-Saf, habian llamado inútilmente á su ganado; sus gritos se habian perdido en el eco del Guerbes, ensordecidos por las nieblas. Una lluvia menuda y helada velaba las montañas con pardos vapores; únicamente se distinguian como puntos negros las copas sombrías de los alcornos, y el viento llevaba rodando hasta la llanura gruesos nubarrones salidos de los pantanos.

Los amos viendo que los pastores nada conseguian con sus gritos, dejaron el abrigo del *doar*, corrieron por la llanura y las colinas, y pudieron recoger los animales que entraron por grupos en el recinto circular formado por las cabañas.

Uno de los dueños del ganado, Othman-Bey-Br. him, designado principalmente con los nombres de Abd-el-Melk, era el que mas se habia adelantado hácia el Djebel-Guerbes, y sospechando que no era solo la niebla la causa de la dispersion de los animales, habia tomado su escopeta que llevaba oculta debajo de su albornoz. Al bajar la cuesta del último barranco que tenia que atravesar, se detuvo; una pantera estaba acurrucada á pocos pasos; cansada de la caza se habia tendido en el suelo y con su lengua felina enjugaba sus anchas patas mojadas. Abd-el-Melk que estaba separado del animal por unas ramas de mirto, introduce su larga escopeta por entre el arbusto hasta que la boca del cañon rozaba la oreja de la pantera, y suelta el gat-

(1) Este bosquejo de costumbres kabilas escrita en Africa, es exacto en todos sus pormenores.

—¡Oh! que nene, ¿Dios me libre? Bastante tengo con la viña del Crucifijo; y no pienso en verla pasar á manos de Vd. juntamente con mi venta por el camino resbaladizo de la espropia-

—Quería verlo á Vd. para entregarle esto.

El ventero sacó una larga bolsa, y se la echó al hombro á su interlocutor, quien la cogió con la destreza de un mono.

—Te abono dos mil reales, murmuró el hombre regordete, pesando un momento el gracioso proyectil.

—Dos mil reales; eso es. Veo que es Vd. inteligente.

—Un poco... como todo el mundo, pero dime, ¿quién es el buen cristiano que te ha dado este dinero para mí?

—¡Ah! no se cansa Vd. la cabeza; no vale la pena. El dinero no ha viajado mucho; de mi bolsillo pasa al de Vd.

—Pero tú no me debes nada, amigo mio!

—Suponga Vd. que le compro á Vd. todos sus forrajes.

—Y me da Vd. esto á cuenta?

—Nada de eso; le pago á Vd. todo por completo.

—No lo entiendo, habias griego.

—Ajuste de cura, ¿lo rehusa Vd?

—Ajuste de tonto, ¿quieres engañarme? en ese caso, querido amigo, preferiria pegar fuego á mi hacienda.

—Alto, porque acaba Vd. de pronunciar una mala palabra. Cuidado con el mal viento, M. Ronziac. Guarde Vd. los dos mil reales, créame Vd. Quizá dentro de una hora tenga Vd. que darme por ochocientos, no solo todo el forraje, sino la avena y otros granos.

—¿Cómo?... dame la mano, porque quiero ver si tienes calentura.

—Con efecto, el pulso está movido! Amigo, estás malo, vuélvete á tu casa y acuéstate pronto en la mejor cama.

—Mi fiebre opina que lo acompañe á Vd. hasta la suya. Cuando estemos allí, cuando hayamos rubricado el trato en su molla de Vd., ¿señor médico!

Estas últimas palabras, que recordaban á Ronziac un apodo popular, lo estremecieron como si le hubieran restregado las orejas con un manojo de ortigas.

—Además, continuó Mercadie, nuestros intereses están en esto de acuerdo. Pero si Vd. no se pone en lo que es de razon, me dirigiré á las damas negras de la Couarde, que me comprenderán al punto.

—¡La Couarde! ¡las damas negras! ¿Qué significa eso? ¿de quién habla Vd.? exclamó el Auvergnat encendido de cólera.

—Hablo de San Juan, su quinta de Vd., de su mujer de Vd. y de su hija.

—Si lo he incomodado á Vd. ha sido sin querer. Soy casi forastero y sigo las costumbres del país. ¿Por qué han inventado los montañeses esa vil palabra la *Couarde* (1)? No es porque tiene Vd. su casa llena de rejas espesas, como si estuviera rodeado de ladrones? Y á sus señoras de Vd. no las llamarian las damas negras, si las vieran alguna vez vestidas de blanco, verde ó azul?

Ronziac no pestañeó. Caminaba meditabundo delante de nosotros, en tanto que Mercadie silbaba mirando las estrellas.

—Aquí hay gato encerrado, murmuró Ronziac.

—¡Hermoso viento! dijo el ventero.

Una borrasca amenazaba. Los abetos doblaban sus copas, las nubes corrian presurosas, como juguetes de la luna; en el fondo del valle bramaba el vendaval; una nube de polvo cegaba, nuestros caballos, que bloqueados por el viento, echaban raices en el suelo.

En los momentos de calma, veia Mercadie que volvía la vista con inquietud hácia su venta, siempre resplandeciente, y de la cual no venia ningun ruido.

—Nada... me decia en voz baja. ¿Están muertos de borrachera, ó les falta la voz para gritar?

—¿Qué estás diciendo? preguntó Ronziac al posadero.

—Digo que bien pensándolo, haria mejor en volverme á la venta, puesto que nuestro trato es imposible, al parecer de Vd.

—¡Imposible! exclamó Ronziac. ¿He dicho yo eso? Hijo, nada es imposible en los negocios. Si crees que la proposicion me conviene, tonto seria yo en desecharla de ligero. No, he reflexionado, ven á la Couarde, querido hijo. Seré tan razonable como puedes desear, y no tendrás que apelar á las damas negras.

—Las damas negras! ¡la Couarde! ¿Qué significa eso? dijo á su vez Mercadie. ¿No le incomodan á Vd. esos términos?

—Volví á mirar hácia la venta, escuchó y percibió un ruido lejano sin duda alguna, porque su frente se desarrugó, al paso que la del Auvergnat comenzaba á oscurecer. La esperanza brillaba en los ojos de Mercadie; el temor se ocultaba bajo la espesa ceja de Ronziac. Los dos actores habian recobrado su actitud.

—¡Ya han partido! me dijo rápidamente el posadero al desembocar en la meseta de los Cuatro Pilares.

—¡Alto en la Malas-Piedras! gritó con tono burlon. Aquí mandaban los padres de la señora de Ronziac colgar á los gitanos antes de la Revolucion.

—Si, señor, añadió vivamente Ronziac, cuyos moftetes se hincharon de orgullo con esta exclamacion; aquí habian levantado sus horcas patibularias los señores de Rabastens y de Pan-siguan.

—Si este patíbulo estuviera en la llanura, refunfuñó Mercadie, tiempo hace que no existiria. — Y al lanzar esta frase, el hombre de la llanura escupió en las piedras envejecidas, que habian respetado los montañeses por espacio de tantos siglos.

Mis compañeros de camino se separaron de mí ante la ruina feudal, dándome recuerdos para el cura Pascalot.

—Presente Vd. á nuestro digno párroco los homenajes del mas humilde de sus feligreses. — Ofrezca Vd. de mi parte al buen pastor los respetos de la mas flaca de sus ovejas.

El humilde feligrés se habia quitado cortesmente su gorra de pieles; pero el ventero no echó mano siquiera á su gorro catalán.

(Se continuará.)

(1) Literalmente la cobarde.

llo... tres veces consecutivas la piedra no echa chispas, y la pantera continúa su operación de lavarse las patas sin hacer caso de aquel ruido.

Othman, convencido como verdadero musulmán de que no había llegado aun el instante propicio, limpia con cuidado el rastrillo de su arma, y luego, dando un roce, atraviesa el barranco.

Cuando llegó á la aldea del Dens Saf-Saf, la noche cubría con una sombra impenetrable la empalizada donde contaban el ganado. El pastor no pudo saber á punto fijo si el número estaba completo.

—Muy bien, dijo Othman, sé la causa... Llama á mis dos sobrinos, que mañana cazaremos una pantera que he visto esta tarde.

Y entró en su choza y se sentó á calentarse; Ahmed y Said llegaron rebotando de júbilo.

Los dos hermanos apenas habían cumplido los veinte años, y se parecían como dos gemelos; no tenían las formas raquílicas de los árabes de las llanuras, sus miembros redondos y bronceados daban testimonio de su energía física, y sus ojos brillantes decían claro que la caza heroica que se preparaba era para ellos la mayor de todas sus diversiones.

—La pantera no saldrá del barranco esta noche, les dijo el tío; se quedará en acecho hasta la salida de los ganados, y si se marcha dejará huellas; ambos podéis salir antes de amanecer para vigilarla...

la cúspide del Djebel-Guerbes. Las nieblas de la víspera barridas por el viento, habían huido hacia la mar, y nada turbaba ya la trasparencia y limpidez del cielo. Los últimos rayos de la luna se reflejaban aun en la escarcha, cuando los dos jóvenes cazadores salieron al campo después de la *fedja*, ó oración de la mañana.

Ahmed llevaba una larga escopeta de fabricación francesa, y se dirigía hacia el esqueleto de un jabalí muerto la víspera por los perros de su tío, en tanto que Said marchaba hacia la tienda del *barani* (extranjero).

Ya la tribu se levantaba; las mujeres ordeñaban los rebaños en anchos barreños, los perros ladraban á los últimos gritos de las fieras nocturnas que se volvían á los bosques, los hombres se reunían en un espacio descubierto que había delante de las habitaciones donde se reunía el *djemma* (consejo de la tribu), y Othman les señalaba con el dedo el punto hacia el que caminaba su sobrino Ahmed.

Allí probablemente se encontraba todavía la pantera. Los que iban á la descubierta debían de tomar con los perros el fondo del barranco, en tanto que los cazadores marchaban por las orillas. Una vez acordadas estas simples disposiciones se rompió la marcha.

Las cumbres se iluminaban con los primeros resplandores del sol, y la escarcha se deshacía, ó se elevaba en vapores.

Ahmed, adelantando á todo el mundo, se había apostado en lo alto del barranco mucho antes que los perros que iban

sus aspiraciones guturales que el eco multiplica; no sale de su serena majestad sino en el caso de legítima defensa. La pantera posee no solo la figura sino también el carácter más marcado de la raza felina; se embosca para atacar con ventajosa y acomete á los simples ojeadores; estos para animarse en su peligrosa tarea entonan contra su feroz enemigo un cierto de maldiciones y de amenazas.

—Vamos, vamos, pantera, raza maldita; tú que devoras los jabalíes y las ovejas, sal aquí, pantera, los hombres te vienen buscando, etc.

Improvvisando según la inspiración del momento, cada cual mezclaba á sus apóstrofes interjecciones parecidas á las de los leñadores de los bosques. En breve se oyeron lamentos ahogados pero frecuentes, á los que sucedió un momento de silencio; los ojeadores enmudecieron y trataron de descubrir la dirección que seguían los perros entre los árboles. Los cazadores hasta entonces inmóviles se adelantaron marchando lentamente por el terreno descubierto, con las escopetas bajas. Hubo que apresurarse, pues los lamentos se sucedían con más rapidez que antes; por fin se abrieron los matorrales con violencia, se oyeron chasquidos entre la leña seca y los perros se

La pantera acababa de dejar su guarida, y de un brinco furioso se había arrojado sobre un punto descubierto y se presentaba al combate.

«Othman fué el primer enemigo que distinguió: hallábase



Parte extrema meridional del valle de Ossau, con la calzada que conduce á los baños termales de Eau-Bonnes.

Y después dirigiéndose al más joven, á Said, que se había apoderado de su escopeta para limpiarla, añadió:

—No llevarás mi escopeta, que maldigo, pues ha mentido hoy, ni la de tu padre, porque tu hermano y yo guiaremos la caza; anda á buscar á tu amigo Mustafá, el Rumi, dile que te preste su carabina y que venga con nosotros si quiere.

Este Mustafá-el-Rumi (el cristiano) era un naturalista francés que se había establecido en una tribu vecina, llamado Mr. Zill, hombre muy familiarizado con las costumbres y la lengua de los indígenas árabes ó kabilas que contaba muchos amigos en la comarca. Mr. Zill no solo respetaba los hábitos de los kabilas, sino que por no chocar con sus sentimientos religiosos se abstenía de beber vino y de comer jabalí; además pasaba por *thabib*, y nunca se había negado á socorrer á los enfermos que le llamaban.

El jó ven Said era su amigo y su criado; cazaba para el naturalista, y se maravillaba cuando veía revivir bajo sus formas y en sus posturas naturales las víctimas de su destreza que cogía en los bosques ó en los pantanos. Por eso contaba ya con que Mustafá-el Rumi le prestaría su carabina.

Los dos jóvenes antes de volver á su choza, visitaron á sus amigos y les convidaron á tomar parte en la caza del terrible enemigo de sus ganados.

II.

La estrella de la mañana acababa de aparecer radiante en

muy bien atados á fin de que no marchasen tras los jabalíes, su presa ordinaria. Los perros árabes ó kabilas no pasan por intrépidos, y más de un lector se extrañará que los leven al ataque de una pantera, pero los cazadores de todos los países saben muy bien que el perro hace lo que quiere su amo. Othman era un cazador intrépido y sus perros eran tan atrevidos como él; cuantos jabalíes se cogían eran para la jauría. Agueridos y cubiertos de cicatrices los perros de Othman, iguales á los que guardan los ganados, no se distinguían sin embargo, por su estatura, ni sus formas. Sus orejas tiesas como las hojas de la oliva, presentaban alguna semejanza con las de los chacales de las cercanías; como estos últimos tenían en su hocico estrecho, pero fuerte, una hilera de dientes agudos, y su pelo se erizaba en la ira por todos los sitios donde no se habían llevado la piel, las heridas ó el roce con las zarzas.

Said se unió á los cazadores llevando al hombro la carabina de Mustafá el Rumi. Este tomó posición á un lado del barranco y entonces los que estaban en el fondo, á una señal de Othman echaron á la espalda sus albornoces y se pusieron á dar golpes con sus palos en los matorrales, en tanto que los perros salían corriendo como unas furias.

Había algo de atrevido en ese ataque contra el huésped más temible de los bosques africanos. El león, aunque más fuerte, es más paciente, menos astuto, menos cruel que la pantera acometida en su retiro. El león busca su presa de día ó de noche sin disimular su presencia, y aun la anuncia con

á unas quince varas de distancia, y ya levantaba friamente su larga escopeta, cuando la pantera adelantándose saltó hacia él con la rapidez de una flecha, pero sin embargo no pudo llegar hasta el cazador, y viendo su mirada intrépida, se acurrucó para dar otro brinco. Este momento esperaba Othman; hizo fuego... ¡pero ay! por la primera vez quizás había temblado el arma entre sus manos. El cazador y la pantera forman un solo grupo; Othman en poder de la fiera no tiene otra arma que su escopeta inútil; caído al suelo se vuelve con una presencia de ánimo y una admirable presteza, y se queda tendido el pecho y el vientre contra la tierra. Por fortuna su bala no se había perdido, y la pantera con un hombro herido y la otra garrada enredada en el albornoz, no podía emplear todos sus medios.

Sin embargo, fué aquel un momento terrible; el jó ven Said estupefacto se había quedado inmóvil; Mustafá-el-Rumi apuntando con su carabina no se atrevía á tirar, temiendo herir al hombre...

La escena duraba ya algunos segundos cuando llega corriendo Ahmed que lo había visto todo; el heroico jó ven estaba á dos pasos del grupo cuando la pantera había cogido á su tío por la cintura y le arrastraba lanzando sordos rugidos. Ahmed echó á tierra una rodilla, se inclina un poco y apuntando de abajo á arriba, descarga su escopeta. La pantera herida de muerte, da media vuelta, cae y espira en una convulsión rabiosa. La bala del jó ven cazador la había abierto la cabeza.

(Se continuará.)

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26